

depende de Wendy (según la Wendy)

caso de Alicia

Manuel Palazón Blasco

bramadero.es

Manuel	Palazón	Blasco.	Creative	Commons
Atribución/Reconocimiento-Pública	CompartirIgual	4.0	Licencia	
	Internacional	–	CC	BY-SA 4.0

lo de Alicia

Creer o no creer

“Credo quia absurdum.”¹ “Creo porque es absurdo.”

Pórtate bien pórtate bien pórtate bien... Entre todas aquellas “reglas y regulaciones” que deben obedecer todos los niños del mundo (con ellas los domestican y pierden) Lewis Carroll cuele algunas ridículas, y un mandamiento nuevo, subversivo, que los redimiría: “*Cree en las hadas.*” (“*Believe in fairies.*”)²

Carroll contempla divertido, enternecido, la capacidad del niño para la fe. En una carta a una nena, Mary Macdonald, de 1864, Carroll le dice:

“No tengas tanta prisa en creer la próxima vez... Te diré por qué... Si pones todas tus fuerzas en creer en todo, cansarás los músculos de tu inteligencia, y te debilitarás tanto que no podrás creer en las cosas verdaderas más simples. Sólo la semana pasada un amigo mío puso todas sus fuerzas en creer en Jack el Matagigantes. Lo consiguió, pero sus trabajos lo dejaron tan fatigado que cuando le dije que estaba lloviendo (lo cual era verdad) él *no pudo* creerlo, y salió corriendo a la calle sin sombrero ni paraguas, como consecuencia de lo cual se mojó todo el pelo y uno de sus rizos no recobró su forma correcta en casi dos días.”³

¹ Es frase de origen incierto y que recuerda, torciéndola, la de Tertuliano (*Acerva de la carne de Cristo*, V, 4), que decía: “Credibile est, quia ineptum est.” “Es creíble porque es impertinente.” O bien: “Es creíble, por eso es impertinente.”

² Lewis Carroll, “Rules and Regulations” (Carroll, 1983: 704 – 705).

³ Citado en Gardner (1981: 251, nota 5).

La cuestión de la fe atraviesa las dos *Alicias*, y es esencial a ellas, puesto que sus mundos, con sus criaturas, son dudosísimos, y continuamente vacila la realidad de la “Alicia de sueño” que los visita.

*

Su autor, muchos años después de engendrarla, dice de su hija fantástica predilecta:

“¿Qué eras tú, Alicia de sueño, a los ojos de tu padre adoptivo? ¿Cómo te dibujará en su imaginación? (...) ...confiada, dispuesta a aceptar las cosas más imposibles y peregrinas con esa confianza absoluta que sólo conocen los soñadores [trustful, ready to accept the wildest impossibilities, with all that utter trust that only dreamers know]...”⁴

*

Alicia veía el jardín, pero no podía entrar en él. La puerta era demasiado pequeña.

“¡Oh, ojalá pudiera cerrarme como un telescopio! Me parece que podría, si supiera cómo empezar.’ Porque, ¿ves?, tantas cosas extraordinarias [out-of-the-way things] habían sucedido últimamente que Alicia había comenzado a pensar que *verdaderamente muy pocas cosas eran en realidad imposibles* [very few things indeed were really impossible].”⁵

*

La Tortuga de Mentirijillas (The Mock Turtle) comenzó la “*historia*” verdadera (“*history*”) de su *vida*:

⁴ Lewis Carroll, <<Alice on the Stage>>, *The Theatre*, abril de 1887. Citado en Gardner (1981: 26).

⁵ Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 1.

“Cuando éramos pequeñas (...) íbamos al cole en el mar. (...) Sí, íbamos al cole en el mar, aunque no te lo puedas creer...”⁶

‘¡Yo no he dicho nunca que no me lo creyera!’, la interrumpió Alicia.

‘Sí que lo has dicho’, dijo la Tortuga de Mentirijillas.⁷

*

Soñó de segundas las aventuras que había soñado Alicia, su hermana pequeña.

“Y así permaneció sentada, con los ojos cerrados, y creyó a medias, ella también [half believed herself], en el País de las Maravillas, aunque sabía que sólo tenía que abrir los ojos de nuevo, y todo se mudaría en la aburrida realidad...”⁸

*

“Gatita, cariño, *finjamos...*” Era ésta “su frase favorita” (“her favourite phrase”). “*Let’s pretend...*” “Finjamos...” Fingir significa “contrahacer alguna cosa dándole la semejanza de lo que no es”, y “se toma asimismo por idear o imaginar lo que no hay” (*Aut.*). Es, claro, juego, teatro.

Vio el tablero de ajedrez, armado. “¡Finjamos que tú eres la Reina Roja, Gatita!” Miró luego en el espejo, y vio, dentro de él, otra casa, que era su casa y no, que era su casa invertida, su casa al revés.

“...Sólo que, ¿sabes?, puede que todo sea bastante distinto al otro lado. ¡Oh, Gatita, qué bonito sería si pudiésemos entrarnos en la Casa del Otro Lado del Espejo! ¡Estoy segura de que está llena de cosas preciosas! Finjamos que hay algún modo de atravesarlo, Gatita. Finjamos que el cristal se ha vuelto todo blando

⁶ “...though you mayn’t believe it--”

⁷ Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 9.

⁸ Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 12.

como la bruma, y que podemos atravesarlo. ¡Mira, si ahora mismo se está convirtiendo en una especie de niebla! Será facilísimo atravesarlo...’ Y, en efecto, el cristal se estaba empezando a disolver como una niebla luminosa, de plata.”

Y Alicia cruzó al otro lado.⁹

Vio luego que en el jardín se jugaba “una enorme partida de ajedrez” que cubría el mundo, que valía el mundo, que *era* el mundo, “si es que esto *es* realmente el mundo, ¿sabes?”

“Oh, ¡qué divertido! ¡Cómo *me gustaría* ser una de las piezas! No me importaría ser un Peón, con tal de poder jugar...aunque, por supuesto, *preferiría* ser una Reina.”

La Rosa le dijo:

“Puedes ser el Peón de la Reina Blanca, si quieres, ya que el Lirio todavía es demasiado pequeño para jugar, y tú empiezas en la Casilla Segunda. Cuando alcances la Casilla Octava serás una Reina...”¹⁰

Así, Alicia, con la ayuda de su fe en la fuerza (en la potencia) de su juego, atraviesa el espejo y consigue participar en la partida de ajedrez.

*

La Reina Blanca la interrogaba:

“Consideremos tu edad, para empezar...¿Cuántos años tienes?”

“Tengo siete años y medio, exactamente.”

⁹ Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 1.

¹⁰ Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 2.

‘No hace falta que digas <<exactamente>>’, comentó la Reina. ‘Me lo puedo creer sin necesidad de que uses esa palabra. Y ahora yo te daré algo que tú puedas creer. Tengo nada más ciento un años, cinco meses y un día.’

‘¡Eso no me lo puedo creer!’, dijo Alicia.

‘¿No puedes?’, dijo la Reina, con lástima. ‘Inténtalo de nuevo: respira hondo, y cierra los ojos.’

Alicia se echó a reír.

‘No sirve de nada intentarlo’, dijo, ‘una no puede creer en cosas imposibles.’

‘Me atrevo a decir que no has tenido mucha práctica’, dijo la Reina. ‘Cuando yo tenía tu edad siempre practicaba media hora todos los días. ¿Sabes?, a veces creía en hasta seis cosas imposibles antes del desayuno.’”¹¹

*

El Unicornio estudió a Alicia despacio, con asco.

“¿Qué...es...esto?’, dijo por fin.

‘¡Esto es una niña!’, contestó Haigha... (...) ‘La hemos encontrado hoy mismo. ¡Es tan real como la vida misma, y dos veces más natural!’

‘¡Yo siempre había pensado que eran monstruos fabulosos!’, dijo el Unicornio. ‘¿Está viva?’

‘Sabe hablar’, dijo Haigha solemnemente.

El Unicornio miró a Alicia con ojos soñadores y dijo: ‘Habla, niña.’

Alicia no pudo evitar esbozar con sus labios una sonrisa y comenzó: ‘¿Sabes que yo siempre había pensado que los Unicornios eran monstruos fabulosos también? ¡Nunca había visto uno vivo antes!’

‘Bien, ahora que nos hemos visto’, dijo el Unicornio, ‘si tú crees en mí, yo creeré en ti. ¿Hay trato?’

‘Sí, si tú quieres...’, dijo Alicia.”¹²

¹¹ Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 5.

¹² Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 7.

En el Prefacio de *Silvia y Bruno Concluido* Lewis Carroll escribe:

“Puede interesar a algunos de mis Lectores la teoría sobre la cual está construida esta historia. Es un intento de mostrar qué podría *posiblemente* ocurrir, suponiendo que las Hadas existieran de verdad; y que fueran a veces visibles para nosotros, y nosotros lo fuésemos para ellas; y que fueran capaces a veces de asumir la forma humana; y suponiendo, también, que los seres humanos pudieran a veces adquirir la conciencia de lo que tiene lugar en el mundo de las Hadas, mediante la transferencia real de su esencia inmaterial, tal y como lo estudiamos en el ‘Budismo Esotérico’.

Yo he partido de la suposición de que un ser Humano fuera capaz de tener diversos estados psíquicos, con varios grados de conciencia, a saber:

- a) el estado ordinario, con ninguna conciencia de la presencia de Hadas.
- b) el estado ‘misterioso’ [‘eerie’], en el cual, mientras uno permanece consciente de lo que le rodea, se halla *también* consciente de la presencia de Hadas.
- c) una forma de trance, en la cual, mientras uno está inconsciente de lo que le rodea en la realidad, y duerme en apariencia, él (es decir, su esencia inmaterial) emigra a otras escenas, en el mundo real, o en el País de las Hadas, y es consciente de la presencia de Hadas.

También he partido de la suposición de que un Hada fuera capaz de emigrar desde el País de las Hadas hasta el mundo real, y de asumir, a placer, una forma Humana; y también de que fuera capaz de tener diversos estados psíquicos, a saber:

- a) el estado ordinario, con ninguna conciencia de la presencia de los seres Humanos.

b) una especie de estado ‘misterioso’ [‘eerie’], en el cual es consciente, en el mundo real, de la presencia de seres Humanos reales; y, si se encuentra en el País de las Hadas, de la presencia de las esencias inmateriales de los seres Humanos.”¹³

No se cuestiona, aquí, entonces, la realidad de las hadas, o de los hombres. El problema es, simplemente, de percepción. En el estado psíquico “ordinario” no sabemos las hadas (y ellas no nos saben). En ese estado intermedio “misterioso” (“eerie”) seguimos, ellas y nosotros, en nuestros respectivos mundos, pero notamos ya al otro.

Sólo cuando entramos “en una forma de trance” olvidamos nuestro universo y habitamos el otro sin ninguna extrañeza, con familiaridad.

Alicia entra en el País de las Maravillas, y en el mundo al otro lado del espejo, en ese tercer “estado psíquico”, en trance, y acepta, olvidada (casi) del suyo, aquellos universos como verdaderos.

Lewis Carroll dice la tarde, la barca, las tres hermanas. Le han mendigado “un cuento”.

*“Ahora, ganadas a un silencio repentino,
persiguen con su fantasía
a la niña de ensueño por una tierra
de maravillas extrañas y nuevas,
charlando amistosamente con pájaros o bestias...
y la creen, a medias, verdadera.”*^{14 15}

¹³ Lewis Carroll, *Silvia y Bruno Concluido*, Prefacio.

¹⁴ El poema sirve de prólogo a *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*.

¹⁵ “And half-believe it true.”

Todavía hizo Lewis Carroll otra *Alicia* para parvulitos “de cero a cinco años”.¹⁶ La termina dirigiéndose a ellos:

“¿No sería divertido tener un sueño lleno de curiosidades, igual que Alicia?

El mejor plan es éste. Primero tumbate debajo de un árbol, y espera hasta que pase corriendo un Conejo Blanco, con un reloj en la mano. Entonces cierra los ojos, y finge que eres la pequeña Alicia¹⁷.”

¹⁶ *The Nursery “Alice”*. Ya la pensaba a principios del año 1881. Publicada en la Pascua del año 1890.

¹⁷ “...and pretend to be dear little Alice.”